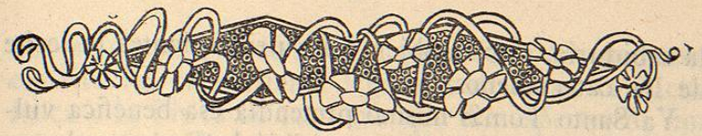
XIII

FILOSOFIA DE SANTO TOMAS



XIII

FILOSOFIA DE SANTO TOMAS

No intentamos hacer la exposición completa de la doctrina de Santo Tomás de Aquino, tarea que no cuadra ni á los límites ni al propósito de este libro, aun cuando de ella pudiéramos suponernos capaces; pero á fin de vindicar la buena escolástica, del cargo, hecho más por los ignorantes que por los sabios enemigos, de ser abstrusa, enrevesada y opuesta al sentido común, presentaremos breve y sencillamente las más fundamentales doctrinas del Angel de Aquino, en lo tocante á los tres objetos de la filosofía, Dios, el hombre y el mundo.

De paso advertiremos que no es privilegio exclusivo del positivismo el poder difundirse en clases inferiores, por más que para lograr tal vulgarización haya reducido la doctrina filosófica á dosis homeopáticas. La filosofía católica, sana, sencilla y enteramente acomodada al buen sentido, aunque tiene un campo mucho mayor que el meramente experimental, y profundice las cuestiones á un grado asombroso, es susceptible de divulgarse en gran manera; lo hizo ya en tiempos en que los hombres se preocupaban más que ahora de sus altos destinos, y sin duda León XIII no ha querido, al recomendar la filosofía de Santo Tomás, sólo proporcionar á los doctos la médula de león de

la sabiduría, sino también á los principiantes la leche de los catecúmenos. (1)

Ya Santo Tomás mismo pretendía esa benéfica vulgarización. Con tal objeto, escribió la *Summa,* el monumento más grandioso de la Edad Media; y si ahora nos pareec inadecuado para el pueblo, es porque las ideas serias pasan sobre las modernas generaciones, como las sombras sobre el agua, y porque el lenguaje de la escuela es ahora desconocido por la generalidad de las semi-ilustraciones cuando entonces era entre ellas moneda corriente.

Santo Tomás dice lo siguiente al principio de la *Summa*: "Como el doctor de la verdad católica debe ilustrar, no sólo á los que ya han hecho progresos en la ciencia, sino también á los principiantes, (según aquellas palabras del apóstol San Pablo, I. Cor. III, 1-2: "Hijos de Jesu-Cristo, os he dado leche, no viandas sólidas") nuestro propósito es el de exponer en esta obra la doctrina de la religión cristiana en favor de los que comienzan." (2)

Escríbanse tratados apologéticos informados en la filosofía tomista, en lenguaje del siglo y dando á las buenas ideas modernas franca acogida; preséntese en forma fácil, sencilla y adecuada también á los principios pedagógicos reinantes, los elementos de la filosofía de Santo Tomás; infórmese toda la enseñanza católica en el espíritu del Angel de las Escuelas, al punto, como lo quiso el restaurador entre nosotros de esa filosofía (3), de que aun en facultades extrañas á las materias tratadas por el Santo, se aceptasen las definiciones y hasta teorías suyas, que fuesen aplicables, como en matemáticas y física, por ejemplo, las del número, la cantidad, el movimiento, la extensión, la materia y la forma, etc., etc. Si así se procede, la luz de la ciencia católica, ya no iluminará sólo las altas cimas, y en las regiones bajas disputará el imperio á las sombras.

El Sr. H. Fajarnés, catedrático de filosofía en la Universidad Central de Madrid, y uno de los primeros en advertir la necesidad de reformar la Cosmología, dijo á los congresistas católicos reunidos en París en 1888: "pero lo necesario, lo urgente es que la verdad eterna de los principios metafísicos penetre en las

nuevas ciencias naturales; y que, oídas con generoso espíritu las conclusiones legítimas de éstas, la Metafísica y la Física no sean más que dos aspectos de una misma verdad." (4)

En punto á física, la teoría de la naturaleza de los cuerpos ya enseñada por Aristóteles, doctrina que quizá el Estagirita aprendió y no inventó, que puede llamarse tradicional y que es tan profunda que parece revelada y no producto de la débil razón del hombre, se reduce á estas tesis: los cuerpos constan de materia y forma: la primera es el primer principio pasivo del mundo corpóreo; la segunda su primer principio activo.

Las cosas corpóreas sufren corrupciones y descomposiciones; pero no se aniquilan. Cuando una cosa se convierte en otra, algo debe en ambas ser idéntico y algo diferente. Algo idéntico, porque si en una no hubiera nada de lo que tenía la otra, no habría conversión sino creación; algo diferente, porque si fueran lo mismo, no habría conversión sino multiplicación. Observando estos fenómenos, los escolásticos han dicho: en los cuerpos hay algo permanente, diverso de la forma, pero que no existe sino por la forma, pues nunca se manifiesta sin ésta. Ese algo es la materia primer principio pasivo del mundo corpóreo; primero, porque sin él, por prioridad de razón, no puede haber cuerpos; pasivo, porque no se pone en acto por sí mismo, no tiene existencia independiente y substancial, y necesita de la forma para actuarse é individualizarse.

La forma, al revés, es algo activo, porque dos cosas pasivas no sumarían nada substancial, y la forma es lo que se corrompe en el cuerpo y es substituído por otra forma.

El fuego destruye la madera, supongamos, y la convierte en humo. En el humo hay algo de lo que había en la madera; pero algo que no es la madera. Lo permanente es la materia, lo diverso es la forma; la primera sin la segunda es mera potencia; la segunda actúa la materia y constituye el cuerpo.

A los que no están acostumbrados á pensar, ya nos parece oírles decir que es incomprensible esa materia meramente pasiva; que toda esa teoría no es más que una urdimbre de sutilezas, y sobre todo, que tan-